***Semana Santa Post Audios de la Vergüenza y Lectura de las Tentaciones del Desierto (Tercera parte)***

*por David Quispe Salsavilca*

**5. La Tentación de arrojarse de lo alto del Templo y ser protegido por los ángeles**

*“Entonces el diablo le llevó a la santa Ciudad, y le piso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de Ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.*

*Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor Tu Dios” ” (Mateo, 4:5-7)*

*“Y le llevó a Jerusalem , y le puso sobre el pináculo del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de Ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”*

*(Lucas, 4: 9-11)*

En San Mateo aparece esta como la segunda tentación mientras que en San Lucas es la tercera y última. Si la secuencia de las tentaciones en el relato evangélico revelase una escalera de menor a mayor grado, los evangelistas discreparían en su percepción de la gravedad del “pecado”. Pero esta presunta percepción diversa no parece correcta, ambas tentaciones como se apreciará más adelante tienen el elemento común de la instrumentación como modalidad de acercamiento a la divinidad, pero la gravedad de adorar a un ser distinto a Dios es clara y manifiesta mientras que la de arrojarse desde el pináculo del templo esperando la protección de los ángeles no. Quizás el relato de San Lucas simplemente resalte la estrategia del espíritu caído, que ante el rechazo de la falta más grave optó por tentar proponiendo una ofensa menos evidente y más sutil.

El tentador instiga, sugiere a Jesús realizar una conducta para saber con certeza si goza de una naturaleza divina. La sugerencia cubre dos hipótesis la primera es que adicional a su naturaleza de hombre “realmente sea el hijo de Dios”, la segunda “que no lo sea”. Ante la duda sugiere una acción que objetivamente consiste en ponerse en riesgo, un abandonarse a la muerte conforme a la ley natural, una muerte segura de acuerdo a la ley de gravedad, ley que es una manifestación de la voluntad del creador. La propuesta es un suicidio eventual que no llega a ser definitivo en cuanto confía en su no consumación por el previsto “milagro” que se presenta como una confirmación de su naturaleza divina. Pero si muere y no es el Hijo de Dios, entonces habrá sin duda faltado contra Dios mismo. Ante la falta de certeza la propuesta tiene la apariencia de una apuesta, si gana sabrá con certeza que es el hijo de Dios pero si pierde morirá en pecado.

*La sugerencia de la entidad demoniaca olvida el vínculo amoroso entre el Padre y el Hijo.* Ésteno puede asumir una acción contrariando la voluntad del Padre, la cual se encuentra presente en la ley de la gravedad. Ésta no debe ser desafiada hasta poner a prueba el amor del Ser Supremo y colocarle en un dilema. La acción de arrojarse desde el pináculo del Templo ciertamente pretendería alcanzar una certeza, una confirmación, en la esfera interna del sujeto tentado, expresable en el “milagro” como acción derivada de la voluntad de Dios, pero para ello opone la voluntad de Dios, a las leyes de la naturaleza, la acción sugerida desafía estas últimas, esperando con ello el milagro buscando mover el amor de Dios para confirmar la duda, pero lo hace al estilo del niño con rabieta que egocéntricamente solo piensa en su propósito y llora, se tira al suelo con el propósito de instrumentalizar el amor del padre. La propuesta del ángel caído es una conducta suicida hipotética para superar una duda; es por ello que más que un acto de audacia personal, el arrojarse al vacío es una irreverencia y una cosificación al mismo Dios. En la espiritualidad andina el sacrificio de la vida de una inocente niña llevándola a la punta de un nevado (símil del pináculo del Templo) para mover la misericordia de los dioses y de los hombres[[1]](#footnote-1) es una instrumentación religiosa que llega hasta el homicidio consentido de la víctima o suicidio asistido para ofrecer el sacrificio puro de la inocente mientras se esconde detrás de ello la promesa de constituir solo el pase a una dimensión de vida distinta, a la par que la vanagloria de sentirse alguien muy especial, quizás la esposa mística del Inca o la elegida de los dioses.

Difiere la sugerencia del ángel caído, con el hecho descrito por éste en el citado salmo 91 de *A sus ángeles mandará acerca de Ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.* Se está ante un supuesto de protección ante acciones de los “impíos” y actos de la naturaleza no provocados por él mismo: *“El te librará del lazo del cazador, De la peste destructora”* pero no de acción propia desafiante de una ley de la naturaleza para absolver una curiosidad egocéntrica, como sucede en la sugerida tentación.

Es la actitud del santo ó héroe que en su momento sintió el amor de Dios, el cosmos, el Todo, percibió en palabras de Ken Wilber el “Yo Transpersonal”, pero ante el vacío existencial actual instigado por el ente espiritual transpersonal caído, arriesga la vida más allá de lo que el Trascendente o las específicas circunstancias le interpelan, porque busca de nuevo esa percepción interna, esa confirmación de su misión. No solo, no teme al peligro porque confía en Dios, el Cosmos, el Todo, sino que más allá del orden natural de las cosas y de la esfera de la voluntad de los otros actúa inusitadamente agravando con su impredecible conducta su exposición al dolor y a la muerte. Su accionar es una búsqueda del martirio que encubre la duda del amor incondicional de Dios, el Cosmos, el Todo, suplantando su presencia en la historia por un activismo suicida, cree más en su propio plan, en su ego que se infla para ocultar su pérdida de fe ante la circunstancia de la derrota. En el credo socialista ateo o agnóstico militante, la fe es sustituida por el movimiento de las leyes de la historia, pero cuando hubo duda de la presencia de la anunciada situación revolucionaria, históricamente no pocos militantes exacerbaron la violencia, arriesgando todo, su propia vida, la vida de cientos, de miles y millones de inocentes con el objeto de instrumentalizarlo para que se aproxime el momento y reivindicar el sentido y sentir la adrenalina de construir la historia, de vivir el momento único y heroico. El resultado fue el terror y el totalitarismo.

La táctica demoniaca resalta la proposición de la duda: ¿Acaso soy Hijo de Dios?, ¿Acaso Dios me ama?, La posibilidad de no significar nada para él, esconde la posibilidad de una realidad reducida a lo corpóreo donde la presencia de Dios como puro Espíritu imperceptible a los sentidos es negada. Es similar a la actitud del niño desobediente del Padre que temiendo el castigo huye de la presencia del Padre.

Pero partiendo desde una auténtica búsqueda, más allá de las tradiciones culturales y religiosas, la contemplación de la physis, del cosmos, si bien reconoce la presencia de un algo que se esconde, en un universo en el fondo ordenado, no alcanza la visualización de la armonía totalizadora del universo, ni la presencia de un ser personalizado, ni tampoco la presencia del amor como el origen de la vida, sino contempla el natural movimiento de la vida, donde habita luz y tiniebla; alegría, dolor y sufrimiento, colaboración entre especies pero también “injusticia biológica” como la presente en la cadena alimenticia, así como extinción de los débiles en lenguaje darwiniano evolutivo de selección de las especies; el asombro de una physis bipolar, en cuya trascendentalidad habita el misterio de múltiples posibilidades inacabadas de universos, poder de regeneración, pero donde el amor es solo una sospecha distante en lo oculto, en silencio contemplativo. Sin la revelación ni certeza del amor como origen de la vida, esta permanece como sospecha distante[[2]](#footnote-2) y solo queda a nivel de certeza la evolución, la búsqueda de la perfección y la instrumentalización para establecer contacto con una deidad que se presenta mágicamente como la consciencia de la phyisis, tanto si habita en, o es identificada con o se haya detrás como su causa. Es esta posibilidad más manifiesta para la experiencia humana la que es premisa en la tentación del ángel caído. Si Dios o una energía amorfa creadora vital es percibida como autoridad trascendental pero arbitraria, que se regocija con la alabanza y su creación claro-oscura, es legítimo para su hijo acercarse de un modo instrumental. Este es el modo utilitarista de acercamiento a la divinidad y va desde el comportamiento fariseico contractualista[[3]](#footnote-3) denunciado en su vida pública por el mismo Jesús de Nazareth, hasta el pago a la Pachamama cuando no necesita estar fundamentado en un movimiento subjetivo de afecto o agradecimiento, sino es suficiente su motivación en el premio o el miedo al castigo a recibir por el Ser supremo oculto.

De la tácita premisa demoniaca que Dios no es capaz de amar, que en el origen de la vida no se halla en el amor, se sigue que al menos la criatura puede sentirse segura cuando sabe el apego del Ser Supremo hacia él. En la tentación la consciencia de ser Hijo de Dios, equivale a reconocerse como destinatario de ese apego del Ser supremo y para confirmar ello, se sigue que es legítima la instrumentalización, el arrojarse sin importar que con ello se ponga a prueba al Ser supremo, afectando su subjetividad, porque lo importante es el objetivo de confirmar la naturaleza del tentado y para ello la acción de arrojarse es un simple medio. Habita en la subjetividad del tentado un egocentrismo que internamente lo inmoviliza en la circunstancia que le correspondería actuar a beneficio propio, esperando la inusitada atención del Gran Otro, para confirmar su naturaleza como centro del Universo, un orgullo existencial radical opuesto a la humildad que habita en el acto del auténtico servicio. La oposición entre el Amor del dios Padre propuesto por Jesús de Nazareth con el del apego propuesto por el ángel caído ha sido captada en el cine cuando se representa la relación demoniaca como la establecida entre una criatura con poder y un enano adulto que simulando ser su niño lo acompaña [[4]](#footnote-4). Mientras el Hijo frente al Abba propuesto por Jesús no tiene las fuerzas para defenderse y se vincula con su amoroso padre, recibiendo de él consejos y protección presentándose como ser en crecimiento, que se encuentra con apertura a nuevas experiencias; el enano tiene el conocimiento de un adulto, no solo no va a crecer sino no necesita de ello para constituirse en cuanto tal, pues ha llegado a su plenitud y sin embargo simula ser un niño, negándose a la responsabilidad de tomar decisiones, con el objeto de establecer una inmadura relación simbiótica e instrumental con el ser poderoso. Su imposibilidad de crecimiento es solo una metáfora a la renuncia a tomar decisiones propias y a su integridad para dejarse absorber por el ser poderoso con el subsecuente cierre a nuevas experiencias. En la tentación hay el desarrollo de una racionalidad teleológica medio- fines, una estrategia que se presenta en la relación Hombre – Dios. El apego no es amor porque absorbe y no asume la integridad del otro[[5]](#footnote-5), con la calculada acción del arrojo el tentado si no es el Hijo del Ser Supremo morirá y será nada mientras si lo es, no solo habrá captado la atención del Ser supremo, sino que sabrá que puede manipularlo al menos hasta cierto punto, el cual puede ir comprobándolo.

Téngase presente que el contenido de esta tentación lleva la posibilidad de la muerte propia. Cierto que ésta en palabras del Tentador es hipotética "porque los ángeles te protegerán", pero por más que ello se fundamente en la confianza de la continuidad de la vida combinada con un exhibicionismo en el mundo; debe resaltarse la afirmación implícita que en síntesis se resume a “si no soy hijo de Dios, la vida no tiene sentido” o “si Dios no me ama, la vida es en vano”, lo que en un lenguaje secular de apego personal, familiar o social equivale a decir “si con todo lo que soy no puedo alcanzar el amor de la persona amada” o “si lo que puedo hacer no es útil a mi familia, mi patria, la clase obrera, la historia, la humanidad” entonces “la vida no tiene sentido”, “la vida es en vano”. Resáltese que desde un punto de vista centrado en la afirmación implícita esta tentación se presenta a un Dasein, hombre o mujer buscador de la verdad en el desierto, en la coordenada espacial que explora el silencio para reflexionar en solitud, del cierre a nuevas experiencias, con el propósito de alcanzar la profundidad de la subjetividad desde el destinado o elegido arraigo; lugar donde resulta ineludible la pregunta por el sentido y en la cual el Dasein asume la realidad de su propia muerte. Pero la tentación propuesta por la entidad caída parte de una premisa de relación ajena a todo fundamento de amor. Pese a todo la tentación surge de la pregunta sobre el sentido de la vida y de la muerte, del reconocimiento de un hecho central de la naturaleza humana, que atraviesa nuestra consciencia y nos revela en definitiva que su continuidad está afuera del ámbito de nuestra voluntad. Este reconocimiento, esta asunción solo puede ser sólida con el cimiento central de una humildad radical, ontológica existencial, que nos abre al Ser y extinga al cogito cartesiano. Es un acto de reconocimiento solo esencial que es el inicio de la vida espiritual radical, pero el ingreso a ella no significa su plenitud, porque la tentación enfoca la variante espiritual del establecimiento de una relación simbiótica, estratégica o instrumental con Dios, entidad espiritual, ideal, o cualquier ente idolátrico manifestado en la acción propuesta de echarse desde el pináculo del Templo, con lo que se configura o una acción suicida, o una acción que afecta la subjetividad del Gran Otro.

La propuesta del ángel caído, de arrojarse desde el pináculo del templo, confiando que no le sucederá nada porque es el Hijo de Dios, tiene su símil en la contemporánea actitud global de la élite económica y política y las clases medias de seguir con el estilo de producción, investigación e inversión en armas nucleares, producción y consumismo más allá de lo necesario y antiecológico, configurando una situación de riesgo continuado y en incremento a la sobrevivencia de la especie[[6]](#footnote-6). Es a todas luces, no un instantáneo, sino un procesual suicidio anunciado de especie aún no consumado, que en su continuidad reitera la aceptación de la voz tentadora del ángel caído equivalente al arrojarse desde lo alto del templo, convertido en el mundo secular moderno contemporáneo, en el lugar más puro, elevado y holístico del saber de la élite pensante científica y empresarial.

*La respuesta de Jesús “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”* describe en lo sustancial dos momentos. El primero es el fundamento y el segundo es el mandato (regla o principio). La primera frase “Escrito está también” alude a que lo que se va decir a continuación tiene también fundamento en las escrituras. La fuerza del argumento discursivo termina en un empate, ¿quién tiene la razón?, ¿Dónde está la respuesta correcta?, discursivamente, no se llega a la solución, la ruta argumentativa racional desde el texto escrito resulta insuficiente para revelar la verdad. La calificación de la alternativa como correcta, se respalda para Jesús de Nazareth, en el mandamiento más originario, en el amor puro de no instrumentalización, entre creador y su criatura. Con amor puro, sin cosificación, Jesús discierne su decisión de rechazo a la tentación y revela o construye la relación Padre-Hijo, Dios y Hombre, claramente opuesta a la tácitamente postulada en la tentación propuesta. En la sugerencia demoniaca la razón instrumental se extiende inclusive al ámbito de la definición última de la intimidad subjetiva del ser humano, lo cual real o metafóricamente es presentado en el texto evangélico al tratar el tema de la relación con Dios. Es precisamente este enseñoreo de la razón instrumental teleológica, el presente en la modernidad contemporánea, prevalencia frente a todo tipo de racionalidad visto como superstición incluida la razón axiológica. De este modo el rechazo del Hijo del Hombre a esta tentación puede ser interpretada como la asunción de una alternativa de superación a la principal patología de la modernidad descrita en el pensamiento crítico de la primera escuela de Frankfurt[[7]](#footnote-7), y con la crítica al nihilismo dentro de la filosofía hermenéutica. En otras palabras esta revelación del Dios Amor, victoriosa y silenciosamente presente en el desierto contra el seductor de la humanidad caída, es el antecedente pragmático de una crítica radical a la razón instrumental y la premisa ontológica que la sustenta.

La respuesta de Jesús, en su segunda frase, coloca en primer lugar una dimensión inusitada, acaso solo intuida, posible de desarrollarse entre el ser humano y Dios, nada explícita en el antiguo Testamento y que es la real premisa de constituir la posibilidad de un mundo en paz. Jesús mueve su empatía a Yhavé. Él no es solo el innombrable, el Todopoderoso y Omnisciente, a quien por su poder se le adora y teme, sino que Jesús consecuente con su posterior predicación, se acerca a Dios como un niño frente a un padre poderoso y amoroso: “Abba”. Dentro de ese vínculo filial, es incapaz de hacer algo que le afecte al Ser amoroso y Supremo, por el contrario, la acción de Jesús de Nazareth manifiesta un permanente escuchar su voluntad, un diálogo continuo con él, capaz de hacer caer los posibles planes propios egocéntricos[[8]](#footnote-8). En su símil contemporáneo la respuesta de Jesús a la tentación denota el rechazo a la actitud consumista de riesgo creciente contemporáneo posterior a la comprensión lectora de los signos de los tiempos desde una subjetividad arraigada en una buena voluntad. En palabras actualizadas la respuesta en el símil contemporáneo sería algo así como no incrementes el riesgo, no te expongas provocando la reacción de la naturaleza o probando el respeto natural que tiene todo hombre a su instinto de sobrevivencia, confiando que ningún hombre será capaz de desatar un espiral de bombas nucleares; en la circunstancia de la pandemia global del coronavirus pon en práctica la cuarentena, quédate en casa para evitar la propagación del virus.

1. ***La Tentación del poder sobre todos los reinos de la Tierra a cambio de adorar a la entidad caída***

*“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró a todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo:Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu dios adorarás, y a él solo servirás”*

*Mateo 4: 8-10*

*“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy . si tu postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús le dijo: Vete de mi Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.”*

*Lucas 4: 5-8.*

La tentación consistente en alcanzar el máximo poder sobre todo los reinos de la Tierra a cambio de adorar a la entidad caída, es en Mateo la tercera y última propuesta al Hijo del Hombre luego que atravesara la noche oscura del alma apreciable en la tácita asunción de su propia muerte, comprendida en la tentación de echarse desde el pináculo del templo. En Lucas el orden de la segunda y la tercera es como ya lo hemos indicado inverso; pero enfocándonos en el elemento común de instrumentación de ambas tentaciones, debemos resaltar el carácter más intenso de la última la cual llega a manifestarse abiertamente como idolatría, es decir como adoración de una criatura como Dios, transgrediéndose directamente el primer mandamiento mosaico de amar a Dios sobre todas las cosas.

El tentado, Hijo del Hombre, ser allí que conoce y reconoce sus límites, en la nada ontológica de la inmensidad del Ser, del Cosmos y Dios, desde su post noche oscura del alma en su interioridad, se advierte verosímilmente que realizará en el mundo actos heroicos o audaces. En ese momento; nuevamente se le aparece Satanás mismo y le ofrece el máximo poder en el mundo porque como el príncipe de este mundo[[9]](#footnote-9) el poder a él se le ha dado y puede entregarlo a quien le plazca. Agrega la criatura caída a esta oferta, como contraprestación, su solicitud de recibir la adoración del tentado Hijo del Hombre. Esta propuesta constituye en definitiva la hipotética satisfacción extrema de un egocentrismo radical, sustentada en la instrumentación correlacional de un ídolo que aparenta la sustancialidad de un Dios para la grandeza de un “Yo” del tentado al que se le estimula o impulsa en su eje central egocéntrica.

El arte pictórico y más tarde el cine ha representado esta tentación con la imagen de un Satanás visual y/ó auditivamente horroroso y repugnante[[10]](#footnote-10), pero el ángel caído que se presenta con todo su poder, ofreciéndolo todos los reinos de la Tierra no puede sino haberse presentado, real o metafóricamente, aparentando ser Dios mismo. Entonces ¿Cómo el Hijo del Hombre descubriría que no era su Padre el que le hacía tal ofrecimiento?, ¿no habría tomado esta entidad caída la apariencia del Padre del Hijo del Hombre?, Ciertamente su belleza mundana como luciferina “lucero de la mañana” con todos sus dones era capaz de simular una omnipotencia inexistente. En ese sentido el contenido mismo de la propuesta, la acción sugerida en la tentación revela un corazón opuesto al Dios amoroso Abba por cuanto el máximo poder mundano a cambio de ser objeto de adoración, revela un pacto sin amor, un intercambio de instrumentalización mutua entre un ser con poder frente a otro con menos poder; lo cual es descubierto y acusado en su origen y significación por Jesús de Nazareth. Poniendo en práctica la máxima “por sus frutos los conoceréis”[[11]](#footnote-11) el Hijo del Hombre infiere que el autor de la propuesta con su necesidad de que le hagan caso, sugiriendo que le adore como medio para alcanzar el ególatra fin de detentar el poder en todos los reinos de este mundo no podía ser Dios sino una entidad caída. El señor de la ilusión, el mentiroso desde siempre, el mal radical del Ser en la historia, también del Todo, ejercita su razón instrumental y muchas luces, pero con un eje de radical orgullo.

El ángel caído se presenta como Dios ante Cristo, como se presentó al pueblo judío recién liberado de Egipto. Pero mientras el pueblo hebreo cayó en la idolatría de adorar al Becerro de Oro, el Hijo del Hombre descubrió la astucia del tentador. El camino de la esclavitud del hombre frente a la astucia del demonio, tiene su primera etapa en la negación del mundo espiritual, (propuesta de transustanciación de las piedras en panes) y termina para los que caen o no caen en ella, en el narcisismo de creerse Dios mismo instrumentalizando a un presunto espíritu que aparenta ser el mismo Dios ofreciéndole el mundo. Esta tentación tiene su correlato en la subjetividad moderna del narcisismo contemporáneo de autocomprensión humanista que termina esclavizando a la especie en el suicidio armamentista[[12]](#footnote-12) o antiecológico. La propuesta demoniaca del poder de todos los reinos de la Tierra es un caballo de Troya que concluye en el sometimiento del hombre a entidades espirituales caídas o en términos seculares a energía oscura y de muerte. ¿Cuántos hombres en el camino de su desarrollo personal, en la búsqueda sincera de sabiduría en el desierto de la reflexión en solitud han caído en esta tentación? Sin duda en el recorrido del camino interno, muchos hombres que han movido los hilos de la historia han asumido su propia muerte, han comprendido que no solo de pan vive el hombre, pero llegado el momento de la definición, acaso enredados o seducidos en el ámbito del poder, instrumentalizaron al hombre a una deidad caída llámese patria, clase, justicia, socialismo. El ideal de la fraternidad, de la moral cívica y de la patria se transformó en Robespierre en Terror, al igual que el socialismo en un Lenin o un Trotsky.

Pero no es solo un ideal el que puede convertirse en fetiche, el texto evangélico sugiere que la Biblia misma puede convertirse en un instrumento de la entidad caída para engañar, cuando es leída desde una mala voluntad, como la lectura que de ella hace Lucifer en las tentaciones del desierto, o cuando los fariseos infieren la condena a la adúltera, o se ensoberbecen y desprecian al “pecador”. La interpretación y actuar del Hijo del Hombre es una crítica teórica y práctica al fariseo[[13]](#footnote-13) es una advertencia a sus mismos seguidores del peligro de toda lectura burocrática, o contractualista de los textos sagrados, lo que históricamente se desarrolló institucionalmente en la Santa Inquisición. La continuidad contemporánea de la actitud del fariseo se presenta en el moderno burócrata, ausente de compasión y de amor al prójimo. La devoción del fariseo es aséptica, de literal obediencia a la ley mosaica, es en ese sentido positivista, tiene por eje un temor radical que es controlado por el pacto mosaico, con el que se pretende controlar y predecir el futuro asegurado. En tal relación solo hay la distancia inaugurada por el propio interés. En el moderno burócrata, retratado por Weber y Arendt[[14]](#footnote-14) el funcionario ha renunciado a comprender, a formarse su propio juicio, no comprende por lo que no juzga y si decide es porque solo subsume sin comprender aplicando la ley totalmente externa a él; su acción por consiguiente se reduce a su deber previamente delimitado, en su subjetividad no hay prójimos sino deberes, lo cual son máximas definidas por la autoridad.

La máxima del Hijo del Hombre, practicada en el desierto, con la que vence las tentaciones, es el amor radical, y es radical porque alcanza al enemigo. El hijo del hombre juzga pero desde el amor es decir comprende situándose en la tarea inacabada e imposible holística de integrar en su visión a todos con sus respectivos intereses[[15]](#footnote-15). Este mensaje no es una regla para una casta sacerdotal sino un imperativo de la distintividad del seguidor del Hijo del Hombre, si esto es así ciertamente al igual que en la primera navidad quien ha estado más cerca de Jesucristo no han sido sus devotos occidentales, como no lo acompañaron en la primera navidad los miembros del pueblo elegido[[16]](#footnote-16) ni los sacerdotes fariseos asesores de Herodes, sino los extranjeros incircuncisos de la otra gran tradición cultural oriental como el Mahatma Gandhi que es el símil de un Gaspar o Baltasar.

Habita además como mensaje entrelíneas de este relato evangélico la crítica radical a todo intento de liberación basado en la idolatrización del libertador. La propuesta seductora a cambio de someterse a la entidad caída ofrece al Hijo del Hombre el máximo poder, tal ofrecimiento a Jesús como mesías temporal es la de convertirlo en un César de la antigüedad, que no es en definitiva un gran cambio sino el establecimiento de una nueva forma de dominación diferente sí pero no necesariamente con menos injusticias que la anterior, porque en definitiva se ha construido con una racionalidad instrumental donde todo hombre se ha vuelto un medio y el elegido un instrumento de una entidad caída. En la historia humana, ello se ha presentado en el proceso de la revolución francesa culminado en Napoleón Bonaparte, en la revolución independentista sudamericana con Simón Bolívar, en la revolución rusa con Lenin y Stalin. La única manera de liberarse realmente de las cadenas de la opresión y del pecado es luchando contra toda idolatrización, colocando a Dios o a esa energía viva que se despliega en el infinito misterio del Ser, en el centro[[17]](#footnote-17).

Conforme a la lectura que hace Dussel[[18]](#footnote-18) de Marx, la crítica principal de éste al sistema capitalista tiene el sustento ético-teológico en la idolatrización. Su obra “El Capital” contendría un discurso de carácter profético, dentro de la tradición semita de denuncia, dirigido en su circunstancia contra el ídolo de la modernidad, sacando a la luz en un discurso erudito y académico la oculta construcción social alienante del Capital. Sin embargo el rechazo al sometimiento de una entidad ideal es también extensible a toda forma de idolatrización lo que comprende a los héroes nacionales, de clase, culturales incluso religiosos. En ese sentido cuando luego de tres siglos se configuró en el mundo antiguo el binomio imperio romano con cristianismo construyéndose una “cristiandad”[[19]](#footnote-19) como construcción cultural en occidente, se produjo en términos de Dussel la inversión del cristianismo originario, amalgamándose el elemento imperial en su conformación y con ello el de la instrumentación, con lo que en otras cosas se justificó la conquista como medida de evangelización[[20]](#footnote-20), tergiversándose el mensaje inclusivo radical al diferente (extranjero, samaritano, prostituta, publicano y ladrón) hasta convertirlo en su opuesto como justificante de discriminaciones jurídicas y políticas.

El Todopoderoso no es la autoridad arbitraria e injusta al que hay que obedecer por miedo al castigo presente o eterno, y que incapaz de ser amado por el hombre, solo inspire acercarse a él para instrumentalizarlo y asegurar con medios estratégicos la sobrevivencia o más poder. La trascendencia definitiva y no las criaturas intermedias caídas, es el padre Abba, el “papito” del niño reconocido como hijo cuyo arraigo se materializa en el Reino ya presente del mundo interior. Esta tentación pretende satisfacer una profunda necesidad humana existencial más allá del hambre y la sed sustituyendo la de amar y ser amado, por la de temer y ser temido. En otras palabras, la necesidad de ser reconocido, de trascender hasta llegar a la experiencia cumbre en palabras de Maslow. Tal necesidad es satisfecha en la propuesta demoniaca con el máximo poder que se alcanza de modo instrumental, lejos de establecerse con el eje del amor, por eso es rechazada por el Hijo del Hombre

La praxis de la alternativa emancipadora, no degradante elegida desde el desierto por Jesús de Nazareth, con la que conformó una comunidad peregrina de prédica de la Buena Nueva, trajo como consecuencia, como reacción de Satanás o en otras palabras del sistema, la condena romana de muerte en cruz, el abandono, la tortura en este mundo y del cuerpo material, ámbito en el que Satanás[[21]](#footnote-21) se presenta como el príncipe de este mundo[[22]](#footnote-22). El mismo poder que le ofreció a Jesús todos los reinos de la Tierra es el que después determinó su condena a la crucifixión; pero desde el momento en que el Hijo de Hombre rechazó tal oferta reconociendo al Príncipe del Mundo como una criatura ególatra, orgullosa, mundanamente poderosa en el aquí y en el ahora pero en el fondo caída y maldita; instauró la semilla de su resurrección y de la integración del hombre con su comunidad, su especie y Dios. El amor, la fe, la esperanza la liberación del aguijón de la muerte es desde aquí sembrado en lo que será el concepto, símbolo y realidad de la resurrección*.*

1. ***La experiencia gozosa del misticismo personal con los ángeles celestiales y la estrategia del caído de apartarse***

*El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.*

*Mateo 4:11*

*Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.*

*Lucas, 4:13*

Mientras que en Lucas se prescinde de relatar la última experiencia de Jesús en el desierto, para concluir sugiriendo el retorno de la entidad caída para tentarlo en un momento posterior; el relato del rechazo a las tentaciones en Mateo termina con la experiencia de la presencia de ángeles “a servirle”. Es esta una experiencia mística, gozosa y personalizada, en el desierto, que se presenta como el antecedente a la resurrección.

El lapso de tiempo de apartarse del ángel caído, descrito por Lucas, dura hasta el momento de la pasión y Crucifixión. En estas últimas se configura la experiencia del límite en el sufrimiento, irrumpiendo de nuevo la tentación con nueva fuerza. Más allá del no acudir a su naturaleza divina para evitar el dolor, Jesús asume su propia muerte y muerte en cruz; pero así como cuando rechazó la tentaciones del desierto, en su crucifixión rechazó la tentación presente en la voz de los sacerdotes que le exigían bajarse de la Cruz haciendo valer su naturaleza divina (similar a la tentación de convertir la piedra en pan). Vencida la última tentación con la asunción de la muerte “Todo está consumado” y la presencia del amor y la esperanza en la humanidad y en Dios, devino en realidad la promesa de lo intuido en el amor y la esperanza, la realidad de la resurrección, que en el desierto se presentara como semilla en la experiencia similar gozosa de la compañía de los ángeles.

La identificación del Hijo del Hombre con la comunidad humana sufriente y con sus discípulos, inaugura inmediatamente después de su muerte el nacimiento de su cuerpo místico como conjunción de los pobres de espíritu con los pobres, que viven la experiencia del hambre y el dolor. El Pueblo que vive y busca en verdad forman en la historia ese Cristo místico herido, ajusticiado en la pasión, sacrificado y resucitado. Felicidad para esta vida en el Reino de Dios y sufrimiento para este mundo donde el demonio se presenta como el detentador arbitrario e injusto en el poder.

1. Nos referimos al ritual del sacrificio del inocente denominado “Capac cocha”. Esta tentación contiene la actitud en la que cayó la espiritualidad andina cuando asumiendo la sugerencia de entidades espirituales, en términos de Ken Wilber pre o en nuestras expresiones transpersonales no divinas sino caídas sacrificaron a los dioses a la criatura inocente Juanita, o dama de Ampato, o Llullaillaco. [↑](#footnote-ref-1)
2. Presente en el milagro de la vida múltiple, diversa, holónica, en el sentido de Ken Wilber, es decir que una totalidad de vida es a su vez parte de otra unidad de vida mayor, como la relación que hay entre átomo y célula, entre célula y órgano, entre órgano y un cuerpo humano, entre un cuerpo humano y una familia, entre una familia y un país, etc. Dentro de una vida hay variedad de vidas múltiples, con su regeneración permanente de la misma. [↑](#footnote-ref-2)
3. En el judaísmo la instrumentalización se da en el fariseísmo criticado por Jesús de Nazareth en su vida pública cuando el vínculo entre dios y los hijos de Abraham se reduce al pacto entre Dios e Israel, lo que se materializa en normas. El fariseo asegura su salvación cumpliendo al pie de la letra las leyes mosaicas, lo cual le presta un sentimiento de orgullo. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nos referimos a la escena del film la “Vía Láctea” de Luis Buñuel en la que dos amigos pobres peregrinos que se disponen recorrer el Camino de Santiago de Compostela, al pedir limosna a un poderoso millonario personaje, al despedirse y terminar de escuchar su extraño consejo de tener al fin de la ruta dos hijos con una prostituta a la que sugiere llamar “Hijo del Pueblo” y “No más Misericordia” descubren que el extraño personaje iba acompañado de un enano. Así también la escena de la flagelación del film “La Pasión de Cristo” de Mel Gibson que muestra al momento de la flagelación la imagen de un andrógeno Satanás cargando a un enano que sonríe maliciosamente al momento de la flagelación. [↑](#footnote-ref-4)
5. Lo que configura una relación que Erich Fromm denominaba simbiótica “En la unión simbiótica psíquica, los dos cuerpos son independientes, pero psicológicamente existe el mismo tipo de relación. La forma pasiva de la unión simbiótica es la sumisión, o, para usar un término clínico, el masoquismo. La persona masoquista escapa del intolerable sentimiento de aislamiento y separatidad convirtiéndose en una parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida y el aire que respira, por así decirlo. Se exagera el poder de aquel al que uno se somete, se trate de una persona o de un dios; él es todo, yo soy nada, salvo en la medida en que formo parte de él. Como tal, comparto su grandeza, su poder, su seguridad. La persona masoquista no tiene que tomar decisiones, ni correr riesgos; nunca está sola, pero no es independiente; carece de integridad; no ha nacido aún totalmente.” (Véase: El Arte de Amar). [↑](#footnote-ref-5)
6. El comportamiento de autoaislamiento, con cuarentenas masivas como reacción de la ciudadanía mundial oficializadas por los Estados Nacionales, ante la expansión de la pandemia del Covid-19, ha significado un fuerte cambio de estilo de vida de la población que manifiesta que la humanidad contemporánea pese a su pasividad ante la construcción de armas nucleares, su escasa movilización ante el holocausto en Siria, es capaz de reconocer la gravedad creciente de una pandemia para priorizar su sobrevivencia, una estimativa cuya realización no depende de su sola persona sino del todo social mundial. Esta actitud de priorizar la vida, siguiendo el instinto y razón de autoconservación no solo del propio sino de la especie, ante la amenaza latente, presente como reacción ante el Covid-19 debe llevarnos a una reflexión del por qué de la diferencia de la reacción ante la construcción de armas nucleares. Al respecto debe resaltarse que mientras el virus se percibe como una enfermedad de rápida transmisibilidad que rápidamente ha alcanzado prácticamente a todos los Estados del planeta, las actividades relacionadas a las armas nucleares si bien tienen por su número y potencia creciente una mortalidad posible más inmediata y mortal contra la especie, su percepción en el ciudadano común como amenaza por su realización no determinada por la fácil transmisibilidad sino por la voluntad clara de miembros de un Estado, no es percibida como cierta ni inminente. [↑](#footnote-ref-6)
7. En la dialéctica de la Ilustración Adorno y Horkheimer postulan la culminación del triunfo de la razón instrumental en los campos de concentración de Auschwitz. No fueron estos campos de la muerte actos irracionales sino racionales desde el punto de vista de la eficiencia de los medios para alcanzar los objetivos determinados. [↑](#footnote-ref-7)
8. El amor a Dios tiene su correlato en el mundo en el amor al prójimo, la práctica del escuchar al otro es educado en la práctica del silencio, que es la escucha a lo Trascendente. [↑](#footnote-ref-8)
9. Véase 2 Corintios :4:4 ó Juan 12:31 [↑](#footnote-ref-9)
10. Incluso en la “Ultima Tentación de Cristo”, pese a no figurar propiamente una imagen en esta tentación sino el arder de un árbol, la sonora voz en off introduce un elemento de terror en el sonido. [↑](#footnote-ref-10)
11. Léase Mateo 7:15-20. Donde Jesús de Nazareth compara a los “falsos profetas” con lobos vestidos de cordero. De modo similar San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales distingue la alternativa que proviene de Dios con la de Satán por sus respectivas banderas. Así opone humildad a orgullo, pobreza a riqueza y pureza a lujuria. [↑](#footnote-ref-11)
12. En términos seculares la energía nuclear o atómica y la posibilidad de detentar armas nucleares de última generación seducen a la élite ofreciéndole el poder mundial a cambio de inclinarse ante el ídolo de la Patria, el interés económico, etc. [↑](#footnote-ref-12)
13. El fariseo es el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo. Éste ha permanecido en la casa del Padre, lo que metafóricamente significa que espiritualmente se ha detenido, cerrado a toda pregunta, y con ello a toda compasión, a toda aprehensión cognitiva del entorno como signos de los tiempos. En la certeza de los efectos del pacto vinculante, su comportamiento es instrumental y predecible. Es un utilitarista, su conversión es por ello más difícil que la del hermano menor. El hermano mayor también ha hecho retiros, ejercicios espirituales, por eso se mantiene en la casa del Padre, pero ha caído en los ejercicios ante la tentación demoniaca del orgullo, presente en las tentaciones del desierto. Es también el buscador, conocedor de las reglas del karma, pero que en su conocimiento se ha llenado de orgullo y no ve más allá de las reglas que por venir de la autoridad deben ser obedecidas.. [↑](#footnote-ref-13)
14. Weber en el contexto previo al Nazismo y a Auschwitz tiene una valoración positiva de esta burocratización (Véase Weber “La política como vocación” p.10): “El funcionariado ha de desempeñar su cargo sine ira et studio, sin ira y sin prevención. Lo que le está vedado es, pues, precisamente aquello que siempre y necesariamente tienen que hacer los políticos, tanto los jefes como sus seguidores. Parcialidad, lucha y pasión (ira et studio) constituyen el elemento político y sobre todo del caudillo político. Toda la actividad de éste está colocada bajo un principio de responsabilidad distinto y aun opuesto al que orienta la actividad del funcionario. El funcionario se honra con su capacidad de ejecutar precisa y concienzudamente, como si respondiera a sus propias convicciones, una orden de la autoridad superior que a él le parece falsa, pero en la cual, pese a sus observaciones, insiste la autoridad, sobre la que el funcionario descarga, naturalemente, toda la responsabilidad. Sin esta negación de sí mismo y esta disciplina ética, en el más alto sentido de la palabra, se hundiría toda la maquinaria de la Administración. El honor del caudillo político, es decir, del estadista dirigente, está, por el contrario, en asumir personalmente la responsabilidad de todo lo que hace, responsabilidad que no puede rechazar o arrojar a otro. Los funcionarios con un alto sentido ético, tales como los que desgraciadamente han ocupado entre nosotros una y otra vez cargos directivos, son precisamente malos políticos, irresponsables en sentido político y por tanto, desde este punto de vista, éticamente detestables. ” Por el contrario Arendt post Auschwitz en su obra “Eichman en Jerusalem, un Ensayo sobre la banalidad del mal” tiene una percepción negativa de la moral burocrática, porque ve en ella la condición de posibilidad del totalitarismo y del asesinato en serie. [↑](#footnote-ref-14)
15. Así la frase contenida en Lucas 6:37 “No juzguéis y no seréis juzgados” y de Mateo 7: 1-2 “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán á medir.” Lo interpretamos correlacionándolo con Mateo 25: 31-46 en el sentido que solo el juzgar en el amor es el único legitimado para hacerlo. En ese sentido El juzgar no es de este mundo, para ser digno tiene que elevarse a ser puro e imparcial. En el juzgar hay una mirada holística que integra a través de una buena voluntad no solo discursos, textos en el sentido amplio sino también lo no dicho, lo no pensado en medio de lo dicho y de lo pensado. Ello se presenta como un tarea inicialmente imposible pero realizable desde la compasión. Es por eso que el juzgar banalmente no puede ser legitimado, sino solo el juzgar con responsabilidad. [↑](#footnote-ref-15)
16. Nos referimos a la total indiferencia de los habitantes de Belén que determinó a la falta de posada en ella, al punto de nacer en un pesebre (léase Lucas 2:7). Ello sin embargo no fue absoluto porque se comprende como excepción a su misma familia nuclear y a los pastores directamente invitados por los ángeles. [↑](#footnote-ref-16)
17. Esto es lo que sugerimos con mayor detalle cuando desarrollamos el código secreto entrelíneas de la enseñanza mariana de una consciencia histórica (véase lo desarrollado en el numeral 3.8.4 Segundo código entrelíneas: Una consciencia histórica mariana). [↑](#footnote-ref-17)
18. Léase Enrique Dussel “Las metáforas teológicas de Marx” Editorial Verbo Divino. 1993 España p.89; donde se hacen la siguientes citas: «La bolsa británica brindó por la francesa, los apóstoles de la especulación bursátil se felicitaron y se estrecharon las manos, y prevaleció la convicción de que finalmente el Becerro de oro había sido elevado a dios todopoderoso y que Aarón era el nuevo autócrata francés» Carta del 31 de marzo de 1859 que refiere al Exodo 32. Así como: «Apenas los valores franceses comenzaron a descender, la muchedumbre se precipitó de cabeza hacia el templo de Baal, para desprenderse de los bonos estatales y acciones». Cita de «Agitación contra Prusia» (del 22 de marzo de 1855; MEW, XI, pp. 132 ss.). Y: «Una industria que como el vampiro –figura que usará en El Capital– debe chupar sangre humana, sobre todo sangre de niños. En tiempos antiguos, el asesinato de niños era un rito misterioso de la religión de Moloch, pero sólo practicada en ocasiones solemnes, quizá una vez al año, y además Moloch [no] tenía especial preferencia por los niños de los pobres». Del Discurso inaugural de la Internacional, 21 al 26 de octubre de 1864 (MEW, XVI, p. 1179). [↑](#footnote-ref-18)
19. La diferencia entre cristianismo y cristiandad fue postulada por Soren Kiekergard. Véase al respecto “Conceptos Fundamentales del Cristianismo de Kiekergard, a 200 años de su nacimiento” Matías Tapia Wende. En Revista de Filosofía 2013 Volumen 69. [↑](#footnote-ref-19)
20. Este es el gran legitimante de la acción imperial de conquista de cualquier Estado cristiano perteneciente a la cristiandad cultural, lo que se prolongó hasta el imperio español y portugués en la conquista de América. Inglaterra también debe ser incluida en ella aún cuando su discurso justificativo en relación a la conquista de la India y África, giró más en su misión civilizadora de liderar el progreso de la cultura humana, que en un discurso predominantemente religioso. [↑](#footnote-ref-20)
21. Si bien en el texto de los evangelios Satanás es una criatura caída, esto es un ente con consciencia y poderes sobrenaturales; de modo cuántico puede hacerse una lectura de ello como símbolo, es decir como una fuerza presente en el interior de la humanidad que no constituye la subjetividad de un ente determinado. La lectura cuántica, sin afirmar o negar ambas posibilidades coloca ambas lecturas en la posición de verosimilitud (véase la primera parte de este artículo en el acápite de Generalidades).

. [↑](#footnote-ref-21)
22. Expresión en Juan 12:31. [↑](#footnote-ref-22)